

HISTORIA DEL ESOTERISMO Y DE LAS CIENCIAS OCULTAS

(1ª. Parte)

Jean-Paul Corsetti

De las palabras a la idea

El empleo en el siglo XIX de las palabras esoterismo y ocultismo ha abierto el camino a más de una actitud de menosprecio, y mantenido la confusión en cuanto a los dominios del pensamiento y del conocimiento que pretendían recubrir. ¿Abuso del lenguaje, efecto de amalgama o ignorancia culpable? Sigue sucediendo que aún se tiende a confundirlas, que se utiliza a veces a una por la otra y que, a falta de referencias históricas y semánticas sólidas, se juega con la opaca indistinción cuyo uso las rodea.

Exiliadas en el repertorio de lo insólito como "misteriosas", ambas palabras han engendrado por largo tiempo la sospecha, a tal punto parecían reticentes a toda tentativa de definición. Perdidas en el aire floreciente de las ciencias humanas, son todavía objeto de una prudencia y una distancia respetables.

Ya en su Política, hacia el 348 a.C., Aristóteles empleaba el adjetivo "exotérico"; hay acuerdo en ver en esos discursos "exotéricos" los fragmentos de obras de juventud perdidas, diálogos públicos e inspiración platónica (así Eudeme, De la Filosofía o Protréptica). Por el contrario, y hasta un período reciente, se prestaba al filósofo la creación del adjetivo antónimo "esotérico". El error proviene en parte del hecho de que sus obras accesibles a la lectura, y que Andrónico de Rodas coligió hacia el 40 a.C., mencionan como sujeto propio a lo que se llama "esoterismo". Las glosas latinas de Cicerón y de Aulo Gelio, en los siglos I y II de nuestra era, retomarán el adjetivo griego sin traducirlo.

Hay que esperar a Luciano de Samosata quien, hacia el 166, creará la palabra esôtericos –al menos se encuentra por primera vez el término en sus escritos-, aún cuando este último haya podido pedir prestado el adjetivo a doxógrafos anteriores ...

Mientras la pareja "exotérico-esotérico" termina por imponerse, empleamos también el término "acroamático" como sinónimo de "esotérico" (designa entre los comentadores de Aristóteles el pensamiento y las teorías de los textos conservados, por oposición a los fragmentos perdidos); pero el sentido de estos vocablos tiene muy pocas relaciones con el que se le confiere hoy.

Por el contrario, es Clemente de Alejandría quien, en sus Strômates, hacia el 208, les da un significado diferente. La palabra esôterica surge entonces para designar lo que debe permanecer secreto, y remite tanto a los misterios (+) como a una enseñanza reservada a ciertos discípulos elegidos. Ciertas claves permiten penetrar en sus contenidos ...

El adjetivo "esotérico" aparece en francés desde 1752, en el suplemento del Dictionnaire universel françois et latin:

Ezotérique (sic), adj. Lo que es oscuro, escondido y poco común. Las obras ézoteriques de los Antiguos no podían entenderse, si ellas mismas no daban la explicación. Esas obras se oponían a aquellas que ellos llamaban exotéricas, y que explicaban de buena gana y públicamente a todo el mundo.

Luego de este diccionario de Trévoux imputable a los jesuitas Cuffier, Castel y Tournemaine, el adjetivo es retomado en un sentido muy diferente por la Encyclopédie raisonnée des sciences, des arts et des métiers, par une société de gens de lettres. Bajo la dirección de Diderot, el tomo IV, fechado en 1756, presenta un artículo firmado por M. Formet (del griego esôtericos, "de lo interior", de esô, "dentro"). El autor, retomando el punto de vista ambiguo de Clemente de Alejandría, califica de "esotérica" la doctrina

"secreta" de los filósofos de la antigüedad y, además, invoca los misterios (+) en la acepción restringida de la historia de la filosofía helenística.

El sustantivo que se deriva es utilizado en el siglo XIX y aparece en los medios masónicos, así como también en las sociedades o las órdenes secretas que se les aproximan, de cerca o de lejos. Así, Pierre Leroux, socialista utopista, en *De l'humanité*, hace del "esoterismo" el punto fuerte de la escuela secreta e iniciática de Pitágoras. Por su parte, E.-J. Marconis de Nègre explica, en el *Sanctuaire de Memphis ou Hermès. Développements complets des mystères maçonniques* (1849), que "el esoterismo constituye el pensamiento, el exoterismo, el poder. El exoterismo se aprende, se enseña y se da; el esoterismo no se aprende, no se enseña ni se da, viene desde lo alto".

Se ve que esta declaración lapidaria se inscribe en la tradición antigua que, desde los misterios del antiguo Egipto (y se sabe de la "egiptofilia" que caracteriza al siglo XIX, después de la campaña a Egipto y los descubrimientos de Champollion) hasta los misterios (+) griegos (misterios de Eleusis, dionisíacos u órficos) pasando por la mítica orden de los Pitagóricos (+), instauraba en efecto una jerarquía en la iniciación (+) a los misterios (+) divinos y mantenía niveles en cuanto a la divulgación de los secretos.

No obstante, el corto preámbulo que hemos citado –al que sigue un *Discours sur l'esotérisme maçonnique*– fija una noción que había atravesado las civilizaciones occidental y oriental bajo otras apelaciones. Para sostener sus alegatos, esos "esoteristas", a veces al margen de las instituciones oficiales del saber y ansiosos por preservar su ideal de las acusaciones de la Iglesia, se apoyarán en mitos antiguos y reclamarán para sí una augusta y ancestral filiación filosófica y mística. De hecho, la referencia a los misterios, la trasmisión por los sacerdotes egipcios de una ciencia sagrada (ciencia "interior", subraya E.-J. Marconis de Nègre), de la cual ciertos elegidos como Thot, Orfeo, Pitágoras y Hermes habrían sido los legatarios sucesivos, es casi obligada. Así, esta palabra inalterable y esta vía de conocimiento divino se habrían transmitido en el interior de cenáculos, comunidades, sectas u órdenes, bajo el sello del secreto y el velo de las alegorías.

A la acepción limitada del esoterismo como eso-thodos (método o vía hacia el interior), como una introspección que, por el atajo de un conocimiento gradual, se abriría sobre una intelección de las relaciones complejas que unen lo divino, la naturaleza y el hombre, a este aprendizaje, pues se opondría, sea radicalmente, sea en una dinámica complementaria, la práctica de lo que llamaríamos un "ocultismo". Es al menos así, en un primer tiempo, como la oposición es percibida.

Esta palabra habría sido forjada por Eliphas Lévi hacia 1845. Por el contrario, el adjetivo es más viejo (del latín *occultus*, "escondido"), y se remonta al siglo XII. La expresión "ciencias ocultas" es a continuación empleada en el siglo XVII, durante una época cuando, en numerosos países de Europa, la caza de brujas está en su apogeo, estimulada por el empuje contrarreformista y por la siempre alerta Inquisición (+) (Giordano Bruno es condenado a la hoguera en el año 1600).

Sin duda este contexto nefasto y turbulento contribuyó a connotar el sentido de la expresión, a traicionar en parte lo que ella designaba así como también a uniformar y a reducir el sentido. En efecto, en lo que concierne a las mancias, las prácticas teúrgicas o la magia, generalmente clasificadas entre las "ciencias ocultas", el punto de vista humanista (+) chocará largo tiempo con objeciones teológicas. El "ocultismo" ha suscitado una amalgama que tiene todavía mala prensa ante los espíritus racionalistas, y ante la mirada de las religiones constituidas que, la mayor parte del tiempo, la ponen en el mismo plano que la superstición, la herejía o hasta el satanismo ...

También aquí es necesario contornear lo arbitrario y el lugar común, a fin de situar bien las palabras en su contexto cultural, religioso e histórico. Los términos "oculto" o "magia" recubren por ejemplo, en el Renacimiento, y a través de una traducción platónica y hermetista (+), un dominio muy diferente del que podremos descubrir en los siglos XVIII o

XIX ... Asimismo, designan, en la Edad Media, las virtudes y propiedades que unen secretamente a los seres de los tres reinos (animal, vegetal y mineral), lo que se da en llamar "secretos de la naturaleza". Pero puede tratarse también, en el marco de ciertas concepciones desarrolladas por los adeptos a la magia "simpática", de métodos conducentes a captar los influjos del espíritu sobre la materia. Podríamos multiplicar las apreciaciones desde las fuentes greco-egipcias hasta las experiencias más recientes del magnetismo animal ... Tendremos la ocasión de estudiar lo que un Pico de la Mirandola, un Ficino o un Cornelio Agrippa entendían por "magia" en su época.

En suma, y de manera general, el "ocultismo" podría ser reconocido como un conjunto de prácticas que deberían distinguirse del "esoterismo" propiamente dicho, el cual sería por lo tanto el conjunto teórico que haría posible las mencionadas prácticas.

Sin embargo, sería necesario admitir prudentemente que en ciertos períodos ambas ramas eran solidarias y, por otra parte, que esto no significa la ausencia de prácticas en el esoterismo, ni de pensamiento en el ocultismo. De hecho, el ocultismo ha estado tanto en armonía con el conocimiento filosófico o espiritual de un tiempo, tanto en oposición y considerado como subversivo ... En todo caso, ha adoptado modos de expresión variables que deben ser aprehendidos según el contexto y la intención. También hay que tener en cuenta las diversas tradiciones de las cuales sucesivamente se hizo heredero, así como también de sus objetivos prioritarios (iniciáticos, mágicos, teúrgicos, divinatórios, etc.) ...

Posturas del esoterismo

Y sin embargo parecería que, más allá de las vanas polémicas de escuelas y de las mismas palabras, el esoterismo ha conquistado hoy un derecho de existencia que la historia de las ideas en Occidente le había, si no negado, por lo menos discutido ...

En una época de intensa comunicación cuando nunca, sin duda, la multiplicación mágica de la imagen ha sido tan poderosa, filósofos y sociólogos se arriesgan a interrogar a Hermes y a descifrar nuestros mitos modernos a la luz de la tradición ... La psicología y otras corrientes psicoanalíticas ya no pueden dejar en silencio la influencia y el rol de mecanismos que, en la intersección del mito y de arquetipos que emanan de ciencias y prácticas llamadas sagradas, de la alquimia, de la astrología o más ampliamente de simbólicas fundamentales, actúan sobre las estructuras mentales del individuo y trabajan sobre el inconsciente colectivo (C.G.Jung, Géza Roheim, Marie-Louise von Franz ... han sido conducidos a visitar estos dominios) ...

En su obra publicada en 1986 ... *Accès de l'esotérisme occidental*, Antoine Faivre puso en claro ... los vínculos complejos y fluctuantes que, según las épocas y el esbozo de diferentes pensadores, ligan el esoterismo a la cuestión de la "Tradición":

"de tantas diversas inspiraciones son los esoteristas y las sociedades iniciáticas que se pretenden unidas a ella, que una cierta confusión reina alrededor de esta palabra.

Propongamos una triple distinción de orden metodológico: parecería que para encontrar, o reencontrar la Tradición, tenemos al menos la elección entre tres posibilidades, que llamaremos la vía 'severa' o 'purista', la vía 'histórica' y la vía 'humanista'".

A diferencia de las dos primeras aproximaciones (la vía 'severa' enunciando el primado de un origen metafísico de la Tradición y privilegiando pues un régimen de identidad; la segunda tendiendo mejor hacia los modos de emergencia y recurriendo a un pensamiento

de tipo sincretista), la última integraría la modernidad y, más allá de prejuicios finalistas, elegiría un punto de vista ecléctico susceptible de crear epifanías, de descifrar al hombre y al mundo, la naturaleza y la gracia divina en un perpetuo renacimiento de la mirada y del espíritu. Ninguna herramienta sería entonces despreciable, ninguna manifestación se ignoraría.

Por lo mismo, la Tradición sería menos ese depósito inmutable y original, anclado en una inaccesible revelación superior, que una verdadera dinámica del intelecto animado por el despertar del conocimiento y alimentado por el deseo. Haciendo surgir así del abismo al mito y a los misterios, luego captando sus signos en su existencia, el hombre procedería a transmutaciones (de donde el sinónimo utilizado de "vía alquímica") en sí mismo y en el mundo, a lecturas vivientes de los enigmas del Universo. Luego de la aproximación humanista, el esoterismo se presenta como una vía de pasaje y de comunicación entre las diferentes manifestaciones de la creación y de la realidad, una vía abierta a todos los campos del saber ...

El esoterismo podría presentarse como la filosofía del ocultismo, dado que este último término se vuelca mejor hacia una práctica y una experimentación. El ocultismo se funda sobre la teoría de las correspondencias (+) pero, simultáneamente, ¡no está exento de esoterismo!. Todo depende de las épocas y de los autores concernidos, de la terminología dada a uno u otro término.

Por largo tiempo, el esoterismo ha sido encerrado en quién sabe qué caja de Pandora. Es tiempo de devolverle su lugar ...

Con los auspicios del dios-escriva Hermes, es urgente situar al esoterismo en el corazón de esta disciplina del despertar que, estimulando el alma, confiere al espíritu un rol de mediador entre el hombre, el mundo y los dioses.

HISTORIA DEL ESOTERISMO Y DE LAS CIENCIAS OCULTAS

Jean-Paul Corsetti

Rupturas y desafíos (Siglo XVII)

"La ciencia, el deseo, la fuerza atractiva es ella misma la Voluntad eterna, incomprendible e insondable de la Divinidad; se introduce con una libertad absoluta en la Naturaleza y en la criatura, para manifestarse"

Jacob Boehme: De electione gratiae

En el transcurso del "Gran Siglo", el esoterismo es conducido, si no a marginarse completamente, al menos a tomar distancia ante los poderes constituidos, religiosos o profanos. Tiene a hacerse discreto a falta de una recepción favorable, y teniendo en cuenta las condenas y refutaciones de las que es objeto. Si continúa evolucionando y desarrollándose, es en el interior de corrientes que pertenecen a lo que se podría llamar una "cultura subterránea". En efecto: son numerosos los divorcios que arruinan o tratan de arruinar las convicciones forjadas en el curso del período fasto que fue el Renacimiento.

De hecho, la teología se aparta ahora sensiblemente de la teosofía, la astronomía se emancipa, así como también la química, y ambas se alejan de la astrología adivinatoria o simbólica, y aún de la alquimia, sea espiritual o propiamente especulativa. La ciencia

"moderna" se abre sobre horizontes que excluyen de entrada las terrae ingonitae de la magia natural y de la filosofía oculta.

La confusión ambiente, que reina casi por todas partes en Europa, favorece la caza de brujas, iniciada más o menos tímidamente a fines del siglo XVI. El poder creciente de los príncipes y el peso del dogmatismo religioso se tornan opresivos. En casi todos los casos conocidos, el esoterismo paga los gastos del pensamiento absolutista, del fanatismo religioso y aún del racionalismo. La publicación en 1580 del libro de Jean Bodin, De la demonomanía de los brujos, y la condena en 1600 de Giordano Bruno dan el tono. No es pues por azar que, precisamente en esa época, hayan nacido los mitos subversivos de Fausto y de Don Juan. Tampoco hay azar en el florecimiento literario y filosófico de las utopías de Thomas Moro (1477-1535), luego de Tommaso Campanella (1568-1639) o de Cyrano de Bergerac (1619-1655). Aparecen al alba de la edad clásica, como advertencia a la era de las hegemonías. En fin, de la discreción al secreto no hay más que un paso, y éste será franqueado, en los primeros años del siglo, por la fraternidad y los manifiestos rosacruces que testimonian los avatares del esoterismo frente a la exclusión que lo amenaza. En el mismo orden de ideas, y pese al poder del movimiento de la Contrarreforma, veremos expresarse una poesía y una especulación mística en el interior mismo de la estética barroca, especialmente en Alemania.

El Hermetismo, por su lado, navega en aguas tumultuosas. Debe desconfiar tanto de la Inquisición como de la iglesia reformada. La alquimia, pese a las desaprobaciones y condenas, subsiste en sustanciales antologías, o sobrevive aún bajo el velo del Enciclopedismo, en inmensos e híbridos tratados. Simultáneamente, una filosofía de la naturaleza emerge de las complejas reflexiones de la teosofía germánica, y vincula implícitamente las grandes sumas medievales a futuros "cuadros", que constituirán los iluministas y los Naturphilosophen del siglo XVIII. En Inglaterra y en Escocia, se constituye poco a poco una francmasonería especulativa, que conocerá su advenimiento en 1717. En suma: no todo es negro en este siglo que verá el nacimiento de obras y de ideas determinantes para el esoterismo contemporáneo. En efecto, la cuestión religiosa está en el centro de todos los debates. El esoterismo es pues necesariamente convocado ante la barra de su tribunal, como será también el caso de múltiples facciones, teológicas o filosóficas, que se definen a partir de esta misma cuestión.

Que la filosofía se aparte de la teología y se acerque a la ciencia, sobre todo a la física, que la antigua querrela de las Ideas –trascendentes o imanes- estén de nuevo a la orden del día, o que surjan con fuerza los vastos interrogantes sobre la naturaleza o la gracia, el pivote sigue siendo siempre Dios. Es esencialmente en el acercamiento, la mirada, lo que lleva al esoterismo hacia sistemas de pensamiento, donde éste se distingue de las otras corrientes, se opone a ellas o bien se margina. Sus verdades son sin duda menos molestas que las formas que toman, ante la mirada de los diferentes poderes que, en el siglo XVII, pretenderán reinar sobre el saber, la fe y la experiencia ...

Lugar de la alquimia

Las interferencias entre la corriente persistente del hermetismo, de la alquimia, de la especulación platónica y la compleja evolución de la francmasonería en Inglaterra, y quizá hasta en Irlanda y Escocia, bien parecen haber condicionado el esoterismo de la época. A esto se añaden la "revelación" rosacruz y su interés por la alquimia y el hermetismo. También, en el corazón de esa evolución que dará nacimiento al Iluminismo del siglo XVIII, la alquimia parece mucho más determinante que lo que se ha querido decir. El Renacimiento y su herencia continúan influyendo las "derivadas" de la alquimia, así como marcarán la teosofía germánica y la estética barroca.

La alquimia sirve entonces como vínculo entre el pensamiento renacentista esotérico y la filosofía rosacruz. En efecto, varios alquimistas como Robert Fludd (1574-1637) por Inglaterra y Michael Maier (1568-1622) por Alemania, mantienen estrechas relaciones con los rosacruces. Se podría aún citar al polaco Michael Sedzinoj, llamado Sendivogius (1566-1646), al belga Jean-Baptiste van Helmont (1577-1664), al misterioso Irineo Philalèthe, autor del famoso tratado alquímico La entrada abierta al palacio cerrado del rey, luego a los hermanos Vaughan, John Heydon o Pierre Borel, médico del rey, al francés Jean d'Espagnet, autor de La Filosofía Natural restablecida en su pureza, con el tratado de la obra secreta de Hermes (1651), etc.

La alquimia desempeña un papel considerable en la constitución de nuevas corrientes esotéricas. Una vez más el libro de la naturaleza se despliega pese a la presión ejercida por nuevas fuerzas: la Contrarreforma y el calvinismo y, en el plano filosófico y científico, el cartesianismo y el positivismo.

Betty J. Teeter Dobs, en su libro Los fundamentos de la alquimia de Newton (1981), ha vuelto a trazar notablemente la génesis de esta evolución de la alquimia en el siglo XVII, en Inglaterra, exorcizando algunos prejuicios persistentes:

Es durante este siglo cuando la Reforma y luego la Contrarreforma ganan los diferentes países de Europa, y se hubiera podido creer en principio que esa fermentación religiosa, en un plano más general, haya jugado en un sentido negativo ante el pleno vuelo que conocía la alquimia en el mismo momento. Las doctrinas religiosas habían engendrado violentos enfrentamientos en el curso de las Guerras de Religión, primero en Alemania, luego en Francia en el siglo XVI, como lo harán en todo el Imperio, luego en Inglaterra en el siglo XVII (...) La alquimia, por su parte, tenía un potencial susceptible de satisfacer las necesidades religiosas (...) en un primer tiempo, fueron numerosos aquellos que, rechazando la teología y sus dogmas, fueron conducidos a interesarse en la alquimia.

Refugio contra la dictadura de los dogmas religiosos y la arrogancia de las ciencias positivas, la alquimia seguía siendo entonces un hogar de reflexión y de especulación, un "espejo" en el cual todavía era posible ejercer su imaginación y liberar su conciencia. Lugar de erudición pura y cuerda tendida entre la naturaleza y Dios, dejaba abierta la puerta del palacio divino y hacía aún relucir el resplandor de una esperanza que el tiempo no había cesado de opacar.

La revelación rosacruz

Al alba del siglo XVII, cuando Europa es desgarrada por los conflictos políticos, religiosos y hasta filosóficos, el nacimiento de la Rosacruz, reflejo de la complejidad y de la confusión de la situación, figura como un acontecimiento premonitorio. Su influencia será, en efecto, determinante para el porvenir del esoterismo, especialmente para las "sociedades" que se desarrollarían en el transcurso de los tres siglos siguientes y hasta nuestros días. Retomando por su cuenta toda una tradición hermética y alquímica, y actualizando los postulados difusos de cierta teosofía, ella tuvo por vocación cristalizar diversas tendencias y asegurar la supervivencia de un pensamiento enfrentado con los ataques del dogmatismo.

Hay trabajos que permitieron circunscribir bien el surgimiento de la Rosacruz en Alemania, y analizar su brillo en Europa por más de dos siglos. Así, Frances Yates escribe en La Luz de los Rosacruces (1972): "Había verdaderamente, a principios del siglo XVII, un movimiento al que podemos bautizar como iluminismo rosacruz". Por su parte Bernard Gorceix, en su muy erudita presentación de La Biblia de los Rosacruces (1970), subraya:

"Los escritos atribuidos al suave Johann Valentin Andreae (1586-1654) son un precioso eslabón de esa cadena que une el Sueño de Polifilo de Francesco Colonna, de 1499, el Quinto Libro, de François Rabelais, de 1564, el Viaje de los príncipes afortunados, de Beroalde de Verville, de 1610.

Por su belleza literaria y por su riqueza espiritual, filosófica, demuestran el interés, no sólo científico, por un conocimiento profundizado de la historia del ocultismo". Roland Edighoffer, autor de varias obras referidas al movimiento rosacruz, anota en lo que le concierne que "tanto por sus escritos cuanto por sus actos, Andreae se esforzó, a lo largo de toda su vida, por promover una auténtica fraternidad de los cristianos, al menos en el mundo de Lutero; de hacerles tomar conciencia de su comunidad de acción en la vida intelectual, política, social, religiosa; de mostrarles, por la novela y por el ensayo o el tratado, las virtudes eminentes de las obras espontáneas de la fe".

Fraternidad, secta, grupúsculo, orden y comunidad: tal es la Rosacruz. ¡Iluminado, teósofo cristiano, caballero místico y descendiente de una alta línea de iniciados, filósofo y promotor de una ficción oculta, tal es así, con todas las versiones confundidas, Johann Valentin Andreae, el discípulo de Christian Rosenkreutz! Muchas leyendas rodean el nacimiento del rosacrucismo.

El asunto comienza en Kassel, en 1614, cuando aparece un pequeño opúsculo de unas quince páginas, titulado Ecos de la fraternidad de la muy loable orden de la R.C. (Fama fraternitates de ▪ Löblichen Ordens des R.C.). Al año siguiente es editado un segundo libelo: Confessio fraternitatis (46 páginas en la edición alemana). En fin, en 1616 y en Estrasburgo, se publica una ficción de 146 páginas así presentada: Bodas químicas de Christian Rosa-Cruz, en el año 1549 (Chymische Hochzeit Christiani Rosenkreutz Anno 1549) ...

Inútil precisar que esta edición en episodios será seguida, en los cinco años siguientes, por una multitud de escritos con la pretensión de pertenecer a la Rosacruz o, al contrario, refutándola. A la leyenda del misterioso Christian Rosenkreutz debía evidentemente superponerse el mito de una confraternidad secreta y poderosa, poseyendo poderes mágicos, conociendo maravillosamente las ciencias "ocultas" de la humanidad y capaz, en fin, de provocar una verdadera revolución en Europa. Por largo tiempo este mito oscurecería la historia de los Rosacruces que, por el hecho de ser compleja, no deja de ser menos real ...

Mientras la Fama hacía el elogio de Paracelso y de la Kabbala, exaltaba la razón divina y evocaba al gran Liber naturae sobre un fondo de hermetismo y de magia natural, la Confessio es más enigmática. Se trata de tesoros, de revelaciones y de iluminaciones a los cuales sólo algunos iniciados podrían pretender. Una especie de utopía social y espiritual, que los hermanos tendrían por misión instalar en Europa, en contra de la "tiranía del Papa", es desarrollada. Vienen luego las predicciones concernientes al devenir del mundo, los mensajes divinos, esos "caracteres" de los que se dice que la divinidad los ha impreso "con toda claridad en la maravillosa criatura que son los cielos y la tierra, y todos los animales" (noveno capítulo). En fin, la Confessio pone en guardia al lector contra los "falsos alquimistas" y reivindica el derecho de iniciar a "los hombres de buena voluntad" en "una ciencia de los secretos que sea neta, simple, absolutamente comprensible" (duodécimo capítulo).

Pese a sus paradojas y oscuridades, la Confessio completa a la Fama, de la que acentúa el alcance netamente esotérico ...

Johan Valentin Andreae y sus discípulos

Un luterano, Johann Valentin Andreae (1586-1654), vinculado al misterio rosacruz, nos ha dejado una autobiografía que sólo será publicada a fines del siglo XVIII, en la cual se dice autor sólo de las Bodas químicas ...

Andreae ha adoptado una actitud más que equívoca ante la Fama y la Confessio, y más generalmente ante el movimiento mismo. Confiesa especialmente que en 1615 evoca una "cierta fraternidad rosácea", en cuyos escritos dice no encontrar sino "nubes y quimeras". En 1619, publica un florilegio dramático, *Turris Babel*, que pone en escena la Fama, que por sí misma se entrega a una severa crítica sobre la ... Fama Fraternitatis. En la continuación del texto, la Confessio es a su vez mencionada como una obra redactada en una lengua esotérica y casi divina, y es reunida con otros títulos bajo el genérico de "Fantasmas de la ciudad de Utopía".

Edighoffer presenta así su estrategia: "Andreae ... puesto que no aprobaba sino una parte de la Fama y de la Confessio, hace aparecer dos escritos que les son paralelos, pero que rectifican su sentido. A la Fama Fraternitatis responden las Bodas químicas de Christian Rosa-Cruz, y lo que retiene de la Confessio, está hábilmente incluido en la *Theca gladii spiritus* ('Vaina de la espada del espíritu')".

Así se comprende mejor por qué el personaje de esas Bodas difiere sensiblemente del Christian Rosa-Cruz de la Fama, por qué también la imagen dada de la Fraternidad difiere de un texto a otro, desde los magos iniciados en una "prisca magia" hasta los caballeros de gracia al servicio de Cristo. La *Theca* es publicada anónimamente en 1616 en Estrasburgo, por el editor de Bodas. Sólo en su autobiografía Andreae reconoce la paternidad ...

Andreae habría pues trabajado esencialmente en la renovación de una nueva comunidad cristiana, como lo muestran varias de sus obras. El "ciudadano cristiano" que él nombra es a la vez conducido a meditar y a perfeccionarse, en la intimidad de una reclusión espiritual, luego a desarrollar el conocimiento de Dios a través del desciframiento de las signatura naturae. Su utopía, *Christianopolis* (1619), apela también a la manifestación "política" y religiosa de la Fraternidad, que debía contradecir las fabulaciones de la Fama

...

Sea como fuere, la cuestión de la paternidad de los dos manifiestos rosacruces queda, en suma, en lugar secundario en relación con el esplendor que la corriente Rosacruz conocerá a través de Europa, tanto en Alemania cuanto en Inglaterra. Las reacciones que suscitará serán un elemento de cristalización de los conflictos que, en el siglo XVII, intentan marginar al esoterismo. Andreae es, además, un buen ejemplo de esto, puesto que será la víctima, desde 1614, de una cábala apuntando a desacreditarlo ante las autoridades religiosas, por el hecho de su supuesto rol en el nacimiento de la Rosacruz ...

Numerosos serán los émulos, los discípulos de Christian Rosa-Cruz, múltiples los escritos de tipo rosacruz que serán publicados en los siglos XVII y XVIII. La literatura, además, no ha de quedarse atrás, con Jonathan Swift (1667-1745), evocando los "devotos hermanos de la Rosacruz", Goethe (1749-1832) y, sobre todo, en el siglo XIX, Edward Bulwer-Lytton (1803-1873) y su *Zanoni* (1842), por no citar sino a ellos.

Frances Yates ha sugerido, en su libro *La luz de los Rosacruces* (1972), la idea de que la Fraternidad habría tenido orígenes ingleses. Ella se apoya especialmente en el hecho de que, en las Bodas, la carta de invitación recibida por Christian es acompañada de un sigillum, al margen del texto alemán, que es nada menos que la célebre Monas de John Dee. Además, la historiadora ve en el simbolismo rosacruz la expresión de la emblemática de la orden de la Jarretera británica y de la caballería de San Jorge: cruz roja y rosas. En fin, los viajes de John Dee a la corte de Rodolfo, después a la del Elector Palatino, que desposará a Elisabeth, hija de Jacques I, confirmarían esta tesis. Sería entonces a través del autor de *Monas Hieroglyphica* y de las corrientes derivadas, en el medio germánico, que la Rosacruz y sus manifiestos se habrían desarrollado en el país alemán.

Dos nombres deben retenerse, que por sí solos merecerían la exposición de un largo capítulo, y una síntesis de los numerosos trabajos que les han sido consagrados. Se trata de Michael Maïer (1566-1622) y de Robert Fludd (1574-1637). Filósofos inspirados, alquimistas y magos, dejaron bellos libros ilustrados con suntuosas figuras simbólicas y emblemáticas ...

Maïer, como su amigo Fludd, siguió el pensamiento rosacruz sin, por tanto, reivindicar su pertenencia a la Fraternidad. Alquimista y discípulo de Paracelso, escribió numerosos tratados en la tradición privilegiada por la corte de Rodolfo II de Habsburgo, de quien fue médico. Tratará de calmar la polémica suscitada por la publicación de los manifiestos, y de aclarar en la *Themis aurea*, aparecida en 1618, la riqueza espiritual que contienen. El mismo año aparecen el *Viatorum, hoc est de montibus planetarum septem*, dedicado al príncipe Christian de Anhalt, y su libro más conocido y más bello por la emblemática alquímica que lo acompaña: *Atalanta fugiens*. Apoyándose en el muy conocido mito de la Atalante griega, Maïer elabora toda una composición filosófica y hermética alrededor de ese periplo espiritual hacia la transmutación. Los grabados son muy trabajados, y su polisemia es a la vez espiritual, alquímica, visual y musical ... Hermes preside esa mediación, y se reconoce nuevamente aquí la influencia de Dee, cuya *Monas* parece un punto de unión ...

Evolucionando en la esfera del Elector y conde palatino Federico, sensible a la espiritualidad de la alquimia tal como la proclamaba la Rosacruz muy cristiana, Maïer se sitúa en la huella del espíritu del Renacimiento tal como Bruno o Dee pudieron encarnarlo

...

Robert Fludd conoce bien Alemania, donde por otra parte encontrará a Maïer. Pertenecen al mismo universo cultural y espiritual. Si Maïer, aunque luterano, había seducido el pensamiento ecléctico de Rodolfo de Habsburgo, Fludd, él también médico y discípulo de Paracelso, refleja más bien la ciencia mágica de Dee y seduce a los espíritus preocupados por restituir prestigio al hermetismo ...

Entre las numerosas obras redactadas por Fludd, la *Utriusque cosmologia* (1617-1624), aparecida en varias partes sucesivas e inacabada, expone la doctrina del hermetismo rosacruz bajo la forma de lo que Fludd denomina una "Enciclopedia", y condensa las múltiples expresiones de las grandes corrientes renacentistas de la magia, de la Kabbala y de la cosmología neoplatónica.

Las especulaciones sobre los dos mundos –el microcosmos y el macrocosmos– iluminan la doctrina de la analogía entre el hombre y el cosmos. Pico de la Mirandola, Ficino y Paracelso delimitan el campo de reflexión de Fludd en los diferentes dominios del esoterismo. Hermes Trimegisto es siempre la referencia obligada. Las correspondencias entre los dos mundos no hacen, en efecto, sino retomar la fórmula célebre de la *Tabula smaragdina*: *Quod est superius es sicut inferius* ("lo que está en lo alto es como lo que está en lo bajo"). Apoyándose en la Biblia y los antiguos, el filósofo relata la génesis de la creación y explica las divisiones del Universo creado. Es de nuevo la idea de una naturaleza viviente la que preside la exposición de estas correspondencias entre el "cielo empíreo", o ígneo –lugar del aliento del Espíritu–, los mundos intermediarios y la naturaleza terrestre.

Dos tratados defienden a la Rosacruz e intentan frenar los ataques perniciosos que la acosan: *Apología sumaria, lavando y limpiando*, a la manera de las olas de la verdad, la Fraternidad de la Rosa-Cruz, mancillada con manchas de sospecha y de infamia (1616) y el *Tratado apologético defendiendo la integridad de la sociedad de los Rosa-Cruces* (1617). Los títulos hablan por sí solos y Fludd, como Maïer, toma partido a favor de las propuestas del movimiento naciente. Un tercer libro, en 1617, tomará de nuevo su defensa y la exaltará: *Tractatus theologico-philosophicus de vita, morte et resurrectione, Fratibus Rosae Crucis dedicatus* ("Tratado teológico-filosófico de la vida, la muerte y la resurrección, dedicado a los Hermanos de la Rosa-Cruz"). Se verifica que las apologías y

defensas de Fludd, como las de Maïer, son absolutamente contemporáneas de los manifiestos y de las Bodas, lo que permite darse cuenta del impacto del movimiento rosacruz.

HISTORIA DEL ESOTERISMO Y DE LAS CIENCIAS OCULTAS

(3ª. Parte)

Jean-Paul Corsetti

JACOB BOEHME Y LA TEOSOFIA ALEMANA

El rosacrucismo no es el único fenómeno ligado al esoterismo, en esa movida época de los primeros tiempos del siglo XVII. Paralelamente a él, un movimiento teosófico inspirado por Jacob Boehme, en la continuidad del pensamiento místico renano del siglo XIV, florece en Alemania. Alemania es por cierto la tierra de elección de todas esas experiencias espirituales, en una época "bisagra", donde a la hostilidad creciente de la Iglesia de la Contrarreforma se mezcla la de los gobernantes, entonces implicados en una guerra larga y mortífera, la de los Treinta Años.

La tierra alemana es en efecto presa de graves convulsiones, que conducirán a la guerra en 1618. En 1620, el conflicto se ensanchará al sur y al sudoeste de Alemania, a Hungría, Moravia, Lusacia y Silesia. El príncipe palatino Federico V ha sido destituido, Bohemia está aplastada, y la lucha entre los protestantes y la liga católica no cesa de agravarse. Un tal René Descartes, alistado a los 24 años en el ejército católico de Baviera, asistirá a esos acontecimientos que serán, sin duda, determinantes en su obra, Poder secular y poder religioso parecen entonces desaprobados por la gente del pueblo, asaltada por todas partes por mercenarios. Dios se ha retirado, los príncipes batallan; la perplejidad, la duda y la confusión dominan ...

El surgimiento de la Rosacruz y de la teosofía boehmiana debe ser comprendido a través del prisma político y espiritual de aquella sensibilidad, propia del imperio germánico a comienzos del siglo. Además, las sectas se desarrollan y, antes del enfrentamiento y de la ola de intolerancia que se volcará en los años de 1620, calvinistas, luteranos, católicos, hermanos moravos y sectarios de todo tipo se codean.

En el umbral del apocalipsis, parecen paradójicamente reinar, en la región que corresponde a Boehme, la concordia y la tolerancia, aunque las tensiones estén presentes y se intensifiquen cada vez más en el transcurso de los primeros años del siglo XVII. Alejandro Koyré, en su tesis fundamental, *La filosofía de Jacob Boehme* (1979), describió claramente el medio en el cual eclosiona el pensamiento de éste. Koyré escribe también que, primero bajo el aspecto de un "profeta", de un iluminado –de un Wundermann- se aparece el teósofo a sus contemporáneos: "Profeta verdadero, elegido del Señor para sus amigos y discípulos; seudoprofeta, herético peligroso para sus adversarios".

Nacido en Alt Seidemburg de una familia campesina, Boehme es aprendiz, muy temprano, en el taller del zapatero local. De su vida poco hay que decir, salvo que conoció una especie de "revelación", y que luego de la visita de un místico parte de viaje, a fin de perfeccionar su conocimiento del mundo.

Atraviesa Bohemia y Silesia, luego se queda en Görlitz en 1594, donde se casa y se transforma en el propietario burgués de una zapatería.

Inscribiéndose en la prolongación de una mística surgida de la espiritualidad medieval representada por Gaspar Schwenckfeld (1490-1561), o aún por Valentin Weigel (1533-1588), Jacob Boehme (1575-1624) ocupa históricamente un lugar clave. Hegel, en el siglo XIX, será uno de los primeros promotores del teósofo alemán, dándole un lugar en su Historia de la filosofía (1836). Su influencia sobre el romanticismo germánico, sobre Schelling, Fichte y todo el pensamiento iluminista del siglo XVIII y del siglo XIX, será considerable. Louis-Claude de Saint-Martin lo traducirá al francés, y el conjunto de la filosofía cristiana lo considerará el precursor de la teosofía.

Lector asiduo de la Biblia y escritor iluminado, Boehme cultiva la "experiencia interior", e intenta dar forma a sus intuiciones y revelaciones místicas en una lengua gráfica y concreta, que por momentos recuerda a la del maestro Eckhart. En una de sus Epístolas filosóficas afirma: "Sólo he leído en un libro, en mi propio libro, en mí mismo". La analogía esotérica entre micro y macrocosmos está de nuevo presente, y permite así descifrar el gran liber mundi como el opus dei ...

De confesión protestante, Boehme inicia un sistema dominado por la cuestión del estatuto y del origen del mal, y también por aquella otra, inseparable de la primera, de las relaciones que Dios mantiene con el mundo. Al respecto escribe Koyré:

Lo propio de Boehme es una triple intuición metafísica, la intuición de una libertad que se encarna en el ser; la del espíritu expresándose por el cuerpo; en fin, la de la doble necesidad –para el ser y el pensamiento–, de una lucha y de una oposición de los contrarios, cuya síntesis constituye la vida.

Esta triple intuición le da, por una parte, un Dios viviente, cuya alma es un efluvio, una chispa; un Dios espíritu, que se encarna directamente en el alma. Por otra parte, un mundo viviente donde Dios se expresa y, en cierto sentido, también se encarna.

Esta dinámica contradictoria escapa así a la reducción de identidad y opera a partir de mediaciones, de intermediarios entre el hombre, el mundo y la divinidad. En este sentido, Boehme se acerca a las preocupaciones del esoterismo. Además, la noción de naturaleza viviente es uno de los elementos determinantes de su teosofía.

El mal obedece a una contradicción dinámica: necesario como esencia, y por ello emanando de Dios, es accidental en cuanto a existencia y, en consecuencia, no surge de la voluntad divina. Para resolver esta paradoja, Boehme hace intervenir la conjunción de la caída y del pecado original, y la libertad humana acordada por Dios (incluyendo los actos del mal). De allí se impone la necesidad de referirse a una cosmogonía, luego de integrar el devenir del mundo en el deseo divino y el "gran misterio" de la creación. Pero, entre Dios y el mundo, Boehme hace intervenir una tercera persona, la de la "Naturaleza eterna", intermediaria, especie de Natura naturata principal y constitutiva de la divinidad. La riqueza de este pensamiento, que no cae nunca en dicotomías fijas, no podía sino interesar al esoterismo.

Sin duda, las prácticas de la alquimia y las exégesis bíblicas habían conducido a Boehme a privilegiar las transmutaciones, las mediaciones, así como también a rehabilitar la naturaleza para pensar la deidad y el origen. Intentaba así una experiencia metafísica casi inédita, evitando sucumbir a la tentación de una percepción trascendente de Dios –Dios lejano, inaccesible– y a la de Deus sive natura –Dios entonces implicado en la naturaleza–, que emitirá más tarde Spinoza ...

Ilustra sus propuestas con imágenes tomadas de la alquimia:

Y, así como el sol se introduce con fuerza en la ciencia, en el misterio o en los tres primeros efectos del movimiento de la Naturaleza –que son el azufre, el mercurio y la sal–, con el fin de abrazarse y de manifestarse en ellos, lo mismo la ciencia porta con fuerza su

deseo hacia el sol, como hacia su Dios natural, por la quintaesencia de las estrellas y por los tres primeros efectos del movimiento de la Naturaleza. El sol es el alma del Gran Misterio en el mundo exterior elemental; es una semejanza del Dios oculto interior.

El misterio de Dios no es sin embargo inaccesible, ni siquiera prohibido al hombre de fe. Origen y fin del mundo creado, principio sui generis, el Misterio está también en la naturaleza y en el corazón del hombre. A través de la experiencia interior, la zambullida en sí mismo, éste volverá a encontrar la chispa divina que lo ha creado y participará de la vida divina. En cuanto a Dios mismo, Boehme dice que es Ungrund, Absoluto en sí, innombrable y nada existente. El esoterismo aparece de nuevo cuando él dice que, para que Dios se conozca en su multiplicidad, debe reflejarse en un espejo que le es exterior, espejo al que da los nombres de "Sophia", "Sabiduría divina", "Esplendor", etc. ...

Al Dios-pensado le sucede un Dios-reflejado y espejo. La teología cristiana, gracias a la persona trinitaria, permite a Boehme acercarse al "reflejo" divino del Verbo encarnado, y sugerir así el paso del en-sí al por-sí, del uno al múltiplo. No obstante, supera el esquema tradicional del Padre, Hijo y Espíritu Santo ...

Dios ha imaginado al mundo y su "naturaleza", luego lo deseó con el fin de producirlo. En suma, la "naturaleza divina" ha engendrado la "naturaleza temporal" y la jerarquía de la creación: astros, metales, plantas, animales. Todo es producido y se reproduce por analogía, piensa Boehme, y los astros organizan el movimiento de la vida. La providencia divina se encarna y se manifiesta en el mundo, gracias a su luz, es decir a su "naturaleza" misma si Dios es exterior a la Creación. La corriente de vida (tinctur) atraviesa la creación. Emanada de Dios y, gracias a su función vitalista, lleva la naturaleza hacia su creador. Boehme reúne a menudo, en su cosmología, las teorías de Paracelso, especialmente en la evocación de esas "tinturas" que recuerdan las esencias sutiles que penetran y habitan la materia, dándole vida.

En cuanto al mal, al pecado, no puede ser en Dios si este último es distinto del mundo donde se manifiesta este mal. La marca del hombre es la libertad de Dios. El mundo caído, consecuencia del pecado, participa de la revelación de Dios, porque éste se hace conocer entonces como el Salvador, Redentor. El conflicto entre el bien y el mal permite así a Dios expandirse en su revelación, y al hombre apresar mejor esa revelación. El sentido de la evolución y de la creación es, por lo tanto, permitir la expresión de la esencia divina.

De tal suerte el hombre ocupa un lugar central en el Universo, en el espejo de la divinidad a la cual ofrece la posibilidad de revelarse. El hombre es "signatura" divina, y por ello superior al mundo en el cual evoluciona. Su sed de infinito, su "deseo", testimonian de ello, aunque el hombre tenga propiedades comunes con el mundo.

Siguiendo en esto al esoterismo, Boehme afirma que el cuerpo microcósmico, es decir humano, se inscribe en espejo en el macrocosmos: microcosmos y macrocosmos se corresponden. El hombre tiene así el poder de expresarse por su cuerpo y por su pensamiento, por la naturaleza y por el alma. Dispone entonces de una lengua "natural". Examinando el Génesis, Boehme deduce que el Adán primordial, "a la imagen de Dios", refleja la divinidad y manifiesta simultáneamente la "criatura". La caída le ha conferido otro objetivo: el de actuar sobre el mundo gracias a los dones que le han sido otorgados. Adán es andrógino y se sabe qué importancia revestirá esta doble "tintura" en el imaginario y la teosofía del esoterismo en los siglos XVIII y XIX, en numerosos esoteristas germánicos. Concebido con las dos tincturae, macho y hembra, el hombre ha sido luego "separado", como consecuencia de las diferentes caídas y de la materialización final. No obstante, el cuerpo del hombre no es una prisión, sino que contiene más bien una promesa de redención y de salvación. En efecto, si el cuerpo testimonia una decadencia, es también el garante de un poder que el espíritu humano puede ejercer, a fin de evitar que los

demonios se encarnen en el hombre. Gracias al cuerpo, el espíritu es conducido a hacer la experiencia de su poder.

Aquí, Boehme discute la teoría de la predestinación y solicita la voluntad humana que, por su acción múltiple, siempre es capaz de remontarse hacia Dios. Adán no está perdido para siempre. Porque Dios se ha encarnado en el hombre, este último posee aún una chance de salvación.

El papel del Cristo-Logos es por lo tanto determinante, como lo es el de la mujer, especie de sustituto para el hombre, de la compañía celeste de la que ha sido separado. Cristo aparece como el objeto de la "naturaleza eterna" porque Dios se manifestó en el tiempo y le permite conocerse en esa proyección fuera de sí mismo. En cuanto a la mujer, ella representa la vertiente "pasiva" del hombre; es humildad y amor. De tal modo, si este amor se conjuga en el principio masculino, Adán se reconstituye y da un paso hacia la reintegración. Las figuras de Jesús y de la Virgen condicionan así toda la soteriología del teósofo.

Pese a su oscuridad y sus paradojas, la teosofía de Boehme influiría en los siglos venideros y los marcaría. Su doctrina de la naturaleza, el rol preponderante acordado a la imaginación creadora, al mundus imaginalis, y la dinámica contradictoria y analógica de su pensamiento inspirarán el esoterismo del siglo XVIII.

Subject:

[Fratres Lucis] Sobre Esoterismo y Ocultismo

Date:

Mon, 4 Sep 2000 02:35:18 -0300

From:

"Eduardo A. Riveros Schaerer" <schaerer@cablenet.com.ar>

Reply-To:

fratres_lucis@egroups.com

To:

<Helios113@hotmail.com>

CC:

<fratres_lucis@egroups.com>

SOBRE ESOTERISMO Y OCULTISMO

Querido F.L. Sar Helios y Frates de la lista :

Dado que te ha llamado la atención la diferencia que hago entre Esoterismo y Ocultismo, y a

vuestro pedido trataré de explicarme lo mejor posible, para lo cual recurriré, en algunos pasajes a algunos escritos.

Se dice que cuando se realiza un debate académico, lo primero que se debe efectuar es una

profunda aclaración de la dialéctica a utilizar, a fin de que los participantes no tengan dudas acerca

de los temas de referencia. Muchos debates inteligentes naufragan por el inconveniente de que se

produce al no aclarar el sentido y significado de algunos términos.

Los términos que nos ocupan hoy (esoterismo-ocultismo) es uno de los tantos que se confunden, como por ej. metafísica y religión; pero el de hoy debe ser una materia pendiente para

cualquier buscador en las ciencias antiguas.

El empleo de las palabras Esoterismo y Ocultismo en el s.XIX abrió el camino para un debate que llevó a una confusión en cuanto al dominio del pensamiento y del conocimiento que pretendían cubrir cada una, y todavía hoy se sigue sucediendo por el uso indiscriminado que de ellas se hace por la falta de referencias históricas y semánticas sólidas.

Aristóteles en su Política (438 A.C.) emplea el adjetivo Exotérico, Luciano de Samosata hacia el

166 D.C, creara la palabra esotéricos, pero el sentido que se les confería tiene muy poco que ver con

el que se les asigna hoy en día. Por el contrario Clemente de Alejandría en su Stromas hacia el 208

DC. les da un significado diferente. La palabra esotérica surge para designar lo que debe permanecer

secreto y remite tanto a los misterios como a la enseñanza reservada a ciertos discípulos elegidos.

Lo mismo ocurre en la Francmasonería, donde hay una enseñanza exotérica que es accesible a

todos aquellos que son afecto a leer manuales y publicaciones de la Orden y otra enseñanza

esotérica, que se da a los iniciados, aquella que solo estudian y comprenden los hombres de alma y

facultades privilegiadas, aquellos que han logrado evolucionar hacia un desarrollo interno superior al

de sus semejantes. Es por eso que el esoterismo en la Orden, lo constituye la iniciación íntima en todos sus secretos y grados.

El adjetivo "esotérico" aparece a mediados del siglo XVIII en los diccionarios de latín de la época para definir lo que es : oscuro, escondido y poco común. Las obras esotéricas de los antiguos no podían entenderse, si ellas no daban la explicación. Esas obras se oponían a aquellas que ellos llamaban exotéricas y que se explicaban públicamente a todo el mundo. Otros autores lo retomarán y terminarán calificando de esotérica a la doctrina secreta de los filósofos de la antigüedad. El sustantivo esotérico que se deriva es utilizado en los medios masónicos del siglo XIX así como en otras ordenes secretas que se les aproximan. Por su parte E. J. Marconis explica: el esoterismo constituye el pensamiento, no se aprende, viene desde lo alto, en cambio el exoterismo es el poderse aprender, se enseña y se da.

A la acepción limitada de esoterismo como eso-thodos (método o vía al interior) se le opondrá la práctica de una dinámica complementaria el ocultismo. Esta palabra habría sido forjada por Eliphas Levi hacia 1.845, que vendría de un adjetivo mas viejo (del latín occultus escondido) y se remonta al s.XII, para significar lo que concierne a las mancias, la cábala, las prácticas teúrgicas o la magia y otras a las que se han llamado Ciencias Ocultas, sobre las que Cornelio Agripa escribió diferentes libros.

Es sabido que los antiguos poseían conocimientos profundos sobre matemáticas, física, astronomía,

arquitectura, medicina, astrología, alquimia etc., que permanecían ocultos en los templos accesible

solo a ciertos privilegiados. Estas ciencias ocultas revelaban al hombre los misterios de la naturaleza, los secretos de su ser interno, el medio de llegar a su perfección y el camino de su

destino. Algunos filósofos del s. XVII, estudiosos de estas ciencias, fueron los que dieron origen a la

Masonería Oculta o Filosófica, a la que muchos han pretendido dar la torcida interpretación de siniestra.

En suma y de manera general, el ocultismo podría ser reconocido como un conjunto de prácticas, mientras que el esoterismo sería el conjunto teórico filosófico de conocimientos profundos.

Espero que estas líneas puedan servir para ir clarificando ideas-concepto que es muy importante tener en claro, no olvidemos que las palabras también son <desde cierto punto de vista>

un símbolo que contiene una fuerza mítica comprendida en ellas, por lo tanto a los que están en la búsqueda de la Verdad les es un deber usar las palabras adecuadas para poder provocar los cambios adecuados.

Un fuerte abrazo a todos los hermanos!

F.L. FIDELIS